

RELATOS y TESTIMONIOS

AGENTES DE MEDIOAMBIENTE



Recopilación de vivencias personales como ejemplo de transferencia de conocimiento. Trabajo realizado en el marco del Encuentro Intergeneracional de Agentes de Medioambiente

Programa Embajadores/as del Conocimiento.
Instituto Andaluz de Administración Pública



Junta de Andalucía

Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior
INSTITUTO ANDALUZ DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA



**Gestión del
Conocimiento**

TÍTULO: RELATOS y TESTIMONIOS de AGENTES DE MEDIOAMBIENTE

Recopilación de vivencias personales como ejemplo de transferencia de conocimiento.

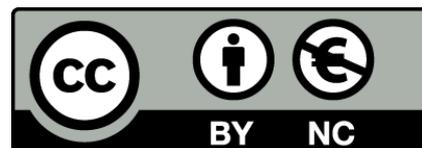
Trabajo realizado en el marco del Encuentro Intergeneracional de Agentes de Medioambiente proyecto integrado en el [PROGRAMA EMBAJADORAS/ES DEL CONOCIMIENTO](#). 4ª EDICIÓN 2020-2021.

EDITA: INSTITUTO ANDALUZ DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA. JUNTA DE ANDALUCÍA

Enero 2022

Reconocimiento - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales



INTRODUCCIÓN

En octubre pasado se celebró en Sevilla, en la sede del Instituto Andaluz de Administración Pública (IAAP), el **Encuentro Intergeneracional con Agentes de Medioambiente**, uno de los proyectos desarrollados en el marco del Programa de Embajadores/as del Conocimiento del IAAP para 2021.

El objetivo de este proyecto es favorecer la transferencia de conocimiento entre personas seniors y juniors del mismo colectivo en la Junta de Andalucía, con el fin de identificar para conservar experiencias y vivencias que se deciden fundamentales y críticas para la organización y ha supuesto el tercer Encuentro intergeneracional realizado en nuestra administración.

Esta cita con el colectivo de Agentes de Medioambiente es fruto del trabajo durante 9 meses, desde enero de 2021, del equipo del proyecto dedicado a desarrollar el Encuentro Intergeneracional, y que está formado por: Rafael Gamgar, Mercedes Cobreros, Daniel Jiménez, Inma Jiménez, Lourdes Membrive y Miguel Cueto con la ayuda de las personas del Iaap que dirijen el Proyecto, F. Javier Domínguez, Reyes Boralla, M.^a Claudia Herrera y Charo Torres.

Haciendo una breve secuencia temporal, el 19 de mayo en El Bosque, se produce una primera reunión con 4 Agentes de la provincia de Cádiz para preparar el Encuentro donde se les presenta el Proyecto de Encuentro Intergeneracional, se presentan las encuestas realizadas sobre su trabajo y se debate con ellos sobre el futuro encuentro y los objetivos del mismo.

Dicho cita tuvo lugar el 18 de octubre y asisten 26 agentes de 6 provincias andaluzas y del Espacio Natural de Doñana. Como resultado de las actividades realizadas, se conforman diversos grupos de trabajo entre los mismos agentes, quienes se comprometen a realizar repositorios o contenedores de conocimiento en forma de entregables, donde poder fijar el conocimiento y las experiencias que se deciden como importantes para transferir a las generaciones más jóvenes.

Aquí les presentamos uno de los entregables realizados: una selección de relatos y testimonios de experiencias vitales de agentes de medio ambiente en el transcurso de su vida laboral; con sus anécdotas, entorno, época del año, lugares, personajes que intervienen que pasó, etc.

Para esa experiencia marcamos como puntos de interés reflejar:

Qué le había aportado.

Para que le sirvió.

Si le ha hecho cambiar algo en tu trabajo esa experiencia.

Si le ha dejado huella.

Si esa experiencia será útil para que alguien aprenda de la misma.

Y como horizonte que sirviera de transmisión de esa experiencia a otros que pudieran aprender algo

Nos dimos un mes de plazo para pensar en que relato elegir, redactarlo y recopilarlo como coordinador del grupo, para después formar con ellos un documento.

El grupo de Agentes que han participado en este entregable dentro del Encuentro lo formaron:

- Juan Bustos (Coordinador en la comarca de la Sierra Norte en Cádiz)
- Francisco Jarillo (Coordinador en la comarca de la Sierra de Grazalema)
- Gabriel Gutiérrez Tejada (Agente en la Sierra Norte de Cádiz)
- Antonio Peláez (Agente en Huelva)
- José Luis de la Vega (Agente en Málaga)
- José Miguel Jiménez Cañete (Agente en Huelva)
- y Miguel Cueto Álvarez de Sotomayor (Coordinador del Grupo)

El resultado que se presenta es la unión de los relatos de estos Agentes a los que como coordinador del grupo he sumado un relato de mi experiencia con ellos en el trabajo que desarrollamos.

Miguel Cueto Álvarez de Sotomayor
(Ingeniero de Montes -DT Desarrollo Sostenible-Cádiz)

INDICE de RELATOS y VIVENCIAS

-Juan Bustos cuenta sus comienzos en el ICONA donde le asignan un veterano para ir formándose, le entregan armamento y relata un episodio en una ocupación de una vía pecuaria y como salió de ella aportando finalmente unas conclusiones sobre su experiencia.

-Francisco Jarillo relata un episodio trágico que marcó una época con la muerte de 5 compañeros de las cuadrillas contra incendios del Invoca en 1992, en un incendio forestal en la Sierra de Grazalema.

-Gabriel Gutiérrez Tejada aporta un documento (Los últimos nómadas andaluces) donde cuenta el recorrido de los pastores y ganaderos con sus rebaños durante 3 días por las Vías Pecuarias entre Algodonales en la sierra de Cádiz y Las Cabezas en la campiña sevillana.

-Antonio Peláez describe, en abril de 2020 durante la pandemia en una aldea de Huelva, su trabajo con una cuadrilla para fumigar una instalación de un centro de menores.

-José Luis de la Vega cuenta un episodio relacionado con la caza, ocurrido a finales de los 90, en un control de pistas forestales contra el furtivismo.

-José Miguel Jiménez Cañete narra un incidente relacionado con el robo de piñas.

-Miguel Cueto Álvarez de Sotomayor aporta lo que el Agente forestal del monte le cuenta en un día de trabajo en la sierra de Grazalema.

1) JUAN BUSTOS

A petición de los organizadores del Encuentro Intergeneracional de agentes de medio ambiente voy a relatar una de aquellas experiencias que, en mis comienzos, me sucedió en el desempeño de mi trabajo, para aquellos nuevos agentes que se incorporen y tengan la curiosidad de leer, y saquen sus propias conclusiones saquen conclusiones.

Permitirme que haga una pequeña introducción haciendo referencia a la Organización de la época hace 40 años en el Instituto para la Conservación de la Naturaleza ICONA. Yo apruebo las oposiciones a la Guardería Forestal del Estado recién terminado en la escuela de capataces de Lourizán, Pontevedra, donde te formaban de aquellas materias relacionadas con el mundo forestal, que eran las necesarias para hacer frente al mundo laboral. Recuerdo lo satisfecho que me sentía de mi formación: viveros, plagas, explotaciones forestales, legislación, suelos, botánica y de las que no hace falta enumerar. Recuerdo que de todas me encontraba altamente preparado; pero me faltaba la más importante: enfrentarme con el mundo real. Enseguida comprobé que esa asignatura la había suspendido, aunque con el tiempo todo se supera.

Aterricé hace 40 años en la provincia de Cádiz como quien aterriza en Marte. En esta provincia, los responsables del ICONA decidieron crear una “Brigada Móvil” compuesta por dos Agentes Forestales, los dos últimos que se incorporaran sin asignación de territorio, su ámbito de actuación era toda la provincia. Dedicados fundamentalmente a los asuntos de caza, pesca y vías pecuarias. Con residencia en Medina Sidonia por ser una población centrada en la provincia. Un día nos pedían que controláramos a furtivos de cabra montés en Villaluenga del Rosario y al siguiente, se controlaba el paso de la tórtola en el Estrecho para evitar la costumbre del colectivo de cazadores de la época de abatir con mayor facilidad a las palomas tras el paso de continentes.

En aquellos comienzos, los dos novatos estuvimos acompañados por un veterano durante seis meses. Este era quien tenía la relación con la Jefatura Provincial y quien llevaba la iniciativa. Los dos novatos éramos poco más

que dos auxiliares acompañantes que las circunstancias los había dejado por allí. Los seis meses pasaron como un suspiro y de la noche a la mañana, nos quedamos mi compañero y yo, solos como la una; fue cuando nos dimos cuenta de la realidad que tuvimos que enfrentarnos con ella, sin apoyo ni consejo que nos guiara.

A principio del verano de 1.983 fuimos requeridos a la Jefatura provincial, cosa que hacíamos semanalmente, en la que se nos dice: ¡A partir de ahora actuareis solos!, A mí se me asigna la correspondencia y las cuentas del vehículo – Citroën dos caballos- y, en breve, recibiríamos armamento para realizar servicio. - en toda la provincia no se conocía agente forestal alguno que tuviese armamento, solo de oídas, comentaban que algunos compañeros muy veteranos disponían de carabina y que nunca habíamos visto - Se nos advierte en tonos severo: Se os hace entrega de una pistola 9 mm parabellum y dos cajas de balas.

Salimos de la Jefatura mi compañero y yo resignados sin valorar en aquellos momentos el alcance y responsabilidad que aquellos suponía. - tengo que recordar que, en aquella época, ETA, contaba con 100 asesinatos al año con la misma munición -

Días más tarde, recibo instrucciones para que nos personemos en la Cañada Real de Vicos, entre los términos de Jerez de la Frontera y Arcos de la Frontera, para que se denuncie todas aquellas ocupaciones que se encuentran en la citada vía pecuaria. Aquello obedecía a las presiones que estaban realizando los responsables militares de la Yeguada Militar de Vicos, perteneciente al Ministerio de Defensa, cuestión que en aquellos momentos desconocíamos.

Nos personamos mi compañero y yo en la mencionada vía pecuaria pertrechados con nuestras pistolas, proyecto de clasificación de vías pecuarias de Jerez y Arcos y de cinta métrica. Cuando vimos el panorama, la vía pecuaria se encontraba respetada casi en su totalidad entre las instalaciones militares y la pedanía de Jédula y, a su vez, había sido usurpada por un buen número de vecinos de la población colindante.

Cuando comenzaron a llegar los vecinos para atender a sus ocupaciones, nosotros, como quijotes, los identificábamos, procediendo a la toma de datos junto a la descripción de la ocupación quedando advertido de que eran denunciados por ocupar el Domino Público Pecuario.

El ocupante, cuando terminaba de preparar perros y gallinas volvía a la población con la noticia fresca de lo que sucedía en la Cañada, como era conocida por los lugareños. Enseguida comenzó a concentrarse la muchedumbre observando a dos niños, vestidos de verde adornados con pistolas. Al principio, supongo que por el efecto sorpresa, la gente resignada permitía ser identificada. Llegó un momento que se juntaron 10-12 ocupantes con algún amigo o familiar, fue entonces cuando aquello cambió de cariz.

Fue entonces cuando se dirigió a mí un señor que me doblaba la edad y la altura diciendo: *¡Si no llevaras lo que llevas colgado al cinto te ibas a enterar hoy!* - ¿Que has dicho?, pregunté yo. - Miro a mi compañero y ya tenía el rostro blanco -. El señor responde: *¡Lo que acabas de oír!* Yo que soy de carácter impulsivo y vehemente, sin valorar la provocación, le respondo: **Si tienes alguna cuestión que aclarar, retírate de esa gente y vamos detrás de esa chabola. Descolgó la pistola del cinto, haciendo entrega a mi compañero.**

Cuando el señor comprobó que no me arrugaba y que estaba dispuesto a seguir el desafío, desistió con una evasiva; Seguramente por tener más sensatez que yo. Aquella jornada finalizó con 41 ocupaciones identificados y nunca se supo más del asunto.

CONCLUSIONES.

- No tener miedo, pero ser prudente.
- No entrar a provocaciones de ningún tipo.
- Valorar la situación con detenimiento antes de actuar.
- Solicitar apoyo de compañeros o Policía o Guardia Civil.
- No te expongas a riesgo de ningún tipo.

Olvera a 26 de octubre de 2.021

2) FRANCISCO JARILLO. -

ENCUENTRO INTERGENERACIONAL (RELAT0) -Francisco Jarillo

La bestia asciende con sus dientes afilados ladera arriba sin control. Sus grandes dentelladas, favorecidas por la pendiente y el viento, devoran todo cuanto se pone delante de su afilado hocico. Ruge, vocifera y hace crujir el monte como un animal enfurecido. Su bramido es atronador, bestial, salvaje, inhumano. Es imposible acercarse a la bestia en ese momento de rabia. Habrá que esperar a que cambien las condiciones para poder cercarlo. Siempre hay que aplicar y prevalecer en todo momento la seguridad de todos los efectivos que trabajan para doblegarlo.

Desde el primer momento tuve claro que iba a ser una jornada dura. La pendiente de la zona, orografía, tipo de monte y viento reinante ese día, daba ventaja a la bestia, que con sus colmillos afilados mordía en sus flancos y habría nuevas lenguas de fuego. Han pasado varias horas desde que se nos avisara desde el Centro Operativo para ponernos en marcha dirección a Monte Prieto. El agotamiento y la fatiga empiezan a hacer acto de presencia y ese sabor amargo en el fondo del paladar se muestra seco y áspero.

El hambre no existe, pero la sed se muestra como un inmenso océano. No hay agua que pueda aliviar tanta sed. La bestia se enfurece al calor del mediodía. *Juan, llamo desde mi portófono – Juan, jefe de grupo, es un tipo atlético, forjado en mil batallas del monte, ágil y presto a todo cuanto se le encomiende-, manda a Paco que se dé una vuelta ladera abajo y se cerciore de que todo está bien tras de vosotros, estoy observando una pequeña columna de humo y tenemos que asegurarnos de que no se reaviven las llamas en la zona ya controlada.*

Las llamas siguen ladera arriba, pero a nuestra espalda el fuego parece controlado. Los quejigos, algarrobos y centenarias encinas se consumen y gritan como en un último lamento de vida. A media tarde y después de un desmedido y colosal esfuerzo de todo el operativo desplazado a la zona se

comienza a acorralar a la bestia. Sus múltiples lenguas de fuego van siendo debilitadas. Ahora sí que empieza a verse el resultado de tanta voluntad y empeño.

Desde el puesto de mando, Javier, que hoy hace de director de extinción, nos alerta por emisora a todo el dispositivo presente en el incendio de una posible inversión térmica – arriba de nosotros, sobre nuestras cabezas, se ha ido concentrando el humo procedente de la combustión del monte quemado, formando una especie de tapadera.

Es media tarde y por fin todo el esfuerzo prestado parece dar resultado. La bestia está por fin acorralada. Los dos flancos, cabeza y cola del incendio se estabilizan. El cansancio, agotamiento y desfallecimiento sigue lacerando los cuerpos.

Subo por la fuerte pendiente hasta una atalaya desde donde poder tener mejor perspectiva del estado del incendio en nuestro flanco derecho. La ropa está chorreando en sudor, mi corazón late desbocado, las piernas laceradas por aulagas y el monte bajo escuecen y duelen, pero a pesar del cansancio, siguen respondiendo como un resorte.

¡Objetivo cumplido! La bestia no ha podido con nosotros, le hemos ganado la partida; hemos conseguido proteger al bosque de pinsapos con nuestro trabajo y hemos impedido que la bestia penetre con una de sus lenguas de fuego hasta la joya botánica que habita y pervive en estas sierras desde hace miles de años.

Por emisora se percibe el éxito de todo el operativo y la partida ganada a la bestia, se escuchan palabras de ánimo y cierta alegría. Pero la bestia es astuta y nos engaña. Es silenciosa y muda. Es un animal inteligente que aprovecha el menor descuido para morder en la yugular y luchar hasta matar. ¡Solo se había escondido! ¡Nos engañó a todos! Y ahora ¡de repente! Inesperadamente, en un solo segundo, resurge de sus propias cenizas. Como una explosión apagada; similar a cuando se prende una mecha a un camión de Keroseno que se ha derramado en el asfalto. Así aparece y se muestra de nuevo ante nuestros incrédulos ojos, que no aciertan a comprender que es lo que está pasando.

La bestia solo estaba dormida y en su despertar muestra nuevamente toda su cólera, su furia, su rabia. Cabalga como una bocanada, como un soplo, una exhalación. Arrasando, consumiendo, devorando todo cuanto se pone ante sus colmillos. Con su aureola y corona de muerte invencible también se ha llevado a cinco de los nuestros. Los ha acorralado con sus artimañas, argucia y engaños... Por emisora solo se percibe agotamiento, tristeza, abatimiento, llanto, dolor y un vacío inabarcable. Mucha tristeza y dolor. Un dolor inconmensurable e infinito.

En memoria de los cinco compañeros del dispositivo de INFOCA fallecidos el día 6 de septiembre de 1992

Conclusión:

- Cada incendio es completamente diferente en su conducta, pero todos, absolutamente todos, son igual de imprevisibles, impredecibles y cabrones. Jamás te debes fiar de su traicionero comportamiento.
- Y me pregunto: ¿qué pensaría el individuo que la noche anterior, amparado en la oscuridad prendió fuego al bosque y originó tal catástrofe y la pérdida de cinco vidas humanas?



“La naturaleza nos abraza llena de vida tan bella, que nunca jamás el fuego de la inconsciencia puede acabar con ella”

3) GABRIEL GUTIERREZ TEJADA.-

LOS ÚLTIMOS NÓMADAS ANDALUCES

por Gabriel A. Gutiérrez Tejada

“Cada cual es artífice de su propia ventura”

Don Quijote de la Mancha

Hay un instante, entre la noche cerrada y el alba, donde el silencio gobierna el monte.

El Gaster, junio del diecisiete

Por unos momentos, el frío de la amanecida se aferra a los últimos coletazos de una primavera áspera, diferente. Es casi verano, pero todavía son frescas las mañanas en esta parte de la sierra. Hay un instante, entre la noche cerrada y el alba, donde el silencio gobierna el monte. Y es justo entonces, cuando debiera rasgarse la calma con una simple nota, el primer canto del mirlo, que estallan acordes distintos, lejanos, que cobran vigor y entrelazan una súbita melodía que alza el tono hasta que allí, tras la primera curva del camino que empieza, ahora sí, suenan nítidas las primeras esquilas, acompasadas, con la cadencia que imponen decenas de miles de pezuñas trotando: ya están aquí los rebaños.

...decenas de miles de pezuñas trotando: ya están aquí los rebaños.

Cubiles es pastor viejo, curtido. Surcado de arrugas, su rostro es el mapa trémulo de tantos caminos como ha recorrido andando, al frente de sus ovejas, desde que no era más que un zagal; como Antoñito, que hoy ha hecho pellas de nuevo y su maestra no sabe que está, junto a su perro Marrufo, al pie de un cañón trasnochado, arcaico, pero que hace bullir la sangre en las sienes del niño y en las del abuelo que, también

hoy, escapa a su manera del trajín cotidiano y emprende, junto a otros pastores más jóvenes, un nuevo viaje al pasado.

...y su maestra no sabe que está, junto a su perro Marrufo,...

El trayecto hasta Las Cabezas no es largo. Tres días separan la sierra de la rastrojera. Dos, si el calor no aprieta y los mansos ayudan. La mujer de Cubiles, María, prepara la impedimenta y la sube hasta la Fuente Alta donde hacen su primer alto los ganados y abreven, apretados, mientras los mayores rompen su ayuno en silencio, atentos al rumor del rebaño y absortos en el horizonte de una jornada por venir.

...donde hacen su primer alto los ganados y abreven, apretados,...

Entonces, Cubiles habla y los demás callan. Hay que cruzar el pueblo, dice, mantener el rebaño junto, cuidar que no haya daños y emprender el camino al Dornajo, donde la pista calienta pezuñas por el asfalto indebido y la general, que lo cruza, obliga a aguzar los sentidos, pues son muchos más los automóviles, que no ovejas, los que trashuman por aquí.

Y de vuelta al cordel, atrás el pueblo, los rebaños avanzan al paso mientras el sol, ahora sí, anticipa el verano y se erige en dueño y señor de la marcha, limitando el trayecto hasta el río, donde las reses pasarán las horas centrales del día.

Y de vuelta al cordel, atrás el pueblo, los rebaños avanzan al paso...

Tras la siesta, bajo el rumor de las copas de la ribera, llega la hora de retomar el rumbo, y los pastores levantan el ánimo; los animales, resignados, resoplan y enfilan por la colada, internándose en el pinar. A Cubiles no le gustan los pinos, los bosques cerrados, antaño refugios de fieras y hoy fiados al fuego, cuenta a su nieto al pasar. Antoñito, de reajo, como si

intuyera que en la espesura tapizada de hojas aún habitan criaturas de diente, se acuerda por primera y única vez en este viaje de la tediosa seguridad de su pupitre en la escuela que dejó atrás. Pero al enfilear la cañada, bajando del puerto, el monte

se abre en encinas dispersas y los pastos, que aún verdean aquí, prometen mejor tierra para pasar el estío, aunque es pronto y el camino, largo aún, habrá de verterse todavía en el océano amarillo del cereal, antes de culminar en la campiña.

...al enfilear la cañada, bajando el puerto, el monte se abre... La tarde avanza plácida, veraniega, y el sol se deja mecer en la línea del horizonte, dibujando las siluetas de hombres y bestias, revueltas en un solo cuerpo que se desliza, cansado ya, hacia las vegas que velarán el sueño de la primera noche de travesía.

...dibujando las siluetas de hombres y bestias, revueltas... Es allí, al abrigo del Puerto León, donde el rebaño aguardará rumiando las horas que restan para comenzar, de nuevo, la penosa expedición hacia los pastos del verano que empieza. La oscuridad invita a escuchar las historias que algunos cuentan, recuerdos de tiempos mejores, lejanos, que no volverán jamás. Carneros valientes, perros fieles, lobos solitarios... y el pastor, siempre el pastor, junto a ellos, frente a ellos. La noche es corta y clara; aún hay luna, apenas menguante, y de nuevo la blandura temprana pero, sobre todo, las garrapatas, tocan a diana antes de tiempo. Mejor, masculla Cubiles, así llegaremos antes. Y todos, animales y hombres, y Antoñito, exhalan un único gruñido. A caminar, de nuevo, que al amanecer habrá tiempo de reponer fuerzas y grasas, cuando el pan pierda el frío que a todos entumece en esta hora cerrada.

La vereda de Algodonales, a la altura del Puerto Serrano, confluye de nuevo en el río y se abre paso por la cañada de Ronda a Sevilla, cruzando mojones y provincias, dejando atrás el monte y a otros pastores que ya no caminan sus ganados, pero que contemplan con añoranza el polvo del hato por el sendero.

...que contemplan con añoranza el polvo del hato por el sendero. Y al fin, la campiña, mosaico de verdes y ocre, la tierra labrada y el fruto en sazón, anhelante de la cosecha y sorprendido, en su calma, por la irrupción de las merinas y sus rabadanes.

El viejo pastor se anticipa y toma la delantera. El rebaño sigue a Cubiles, partido en grupos, cada uno con su pastor, como un ser articulado y largo, mientras estos vigilan que las bestezuelas no pierdan el paso ni oseen arrimar el hocico a la margen, pues las pipas aventan el ánimo de las pjaras y los hombres del campo velan, desde los cortijos, el paso de la comitiva como quien encuentra una bicha y maldicen, al cielo, por los fueros de los ganaderos en las vías pecuarias. El viejo pastor se anticipa y toma la delantera.



El mediodía pesa en las espaldas y el ganado, exhausto, alcanza la fuente de la Cierva, en los Llanos de Villamartín. Pero no hay fuente, ni rastro del agua, tan solo una cerca que guarda un caserío extraño, de reciente construcción, que no ha respetado cañada ni abrevadero y que obliga, a fuer de sereno, al buen pastor a buscar otros descansaderos en propiedades amigas camino de Fátima, donde cucarán los rebaños y repondrán las fuerzas consumidas por el sol, mientras en alguna loma adyacente una bestia esquiva araña las últimas briznas al solar.

Se cruzan jinetes de vuelta de las primeras romerías, ... Y de nuevo atardece en los campos y los rebaños reemprenden el tranco. Se cruzan jinetes de vuelta de las primeras romerías, y tras ellos caerá otra vez la noche y con ella el aliento de los animales se mezclará con el de los hombres. El niño se mantendrá despierto, a duras penas, y todos, ansiando la llegada ya a los rastrojos de Las Cabezas de San Juan.

...una bestia esquiva araña las últimas briznas al solar. Al fin, en el filo del tercer día, Cubiles reconoce los pastos y con él sus ovejas. Sus hombres aprietan el paso, son solo unas varas; un año más, han cumplido con un rito ancestral, guardianes de una cultura íntima, reservada en exclusiva a unas pocas familias valientes, incansables, cuyos hijos y nietos aprenden de los más viejos el paciente ir y venir de los montes al llano y del valle a las sierras mientras el curso de la historia y el devenir de los tiempos los relega a la sombra de un pasado que ha sido siempre y será el de los últimos nómadas andaluces.

...junto a otros pastores más jóvenes, un nuevo viaje al pasado. La mujer de Cubiles, María, prepara la impedimenta...

...el devenir de los tiempos los relega a la sombra de un pasado que ha sido siempre y será el de los últimos nómadas andaluces.

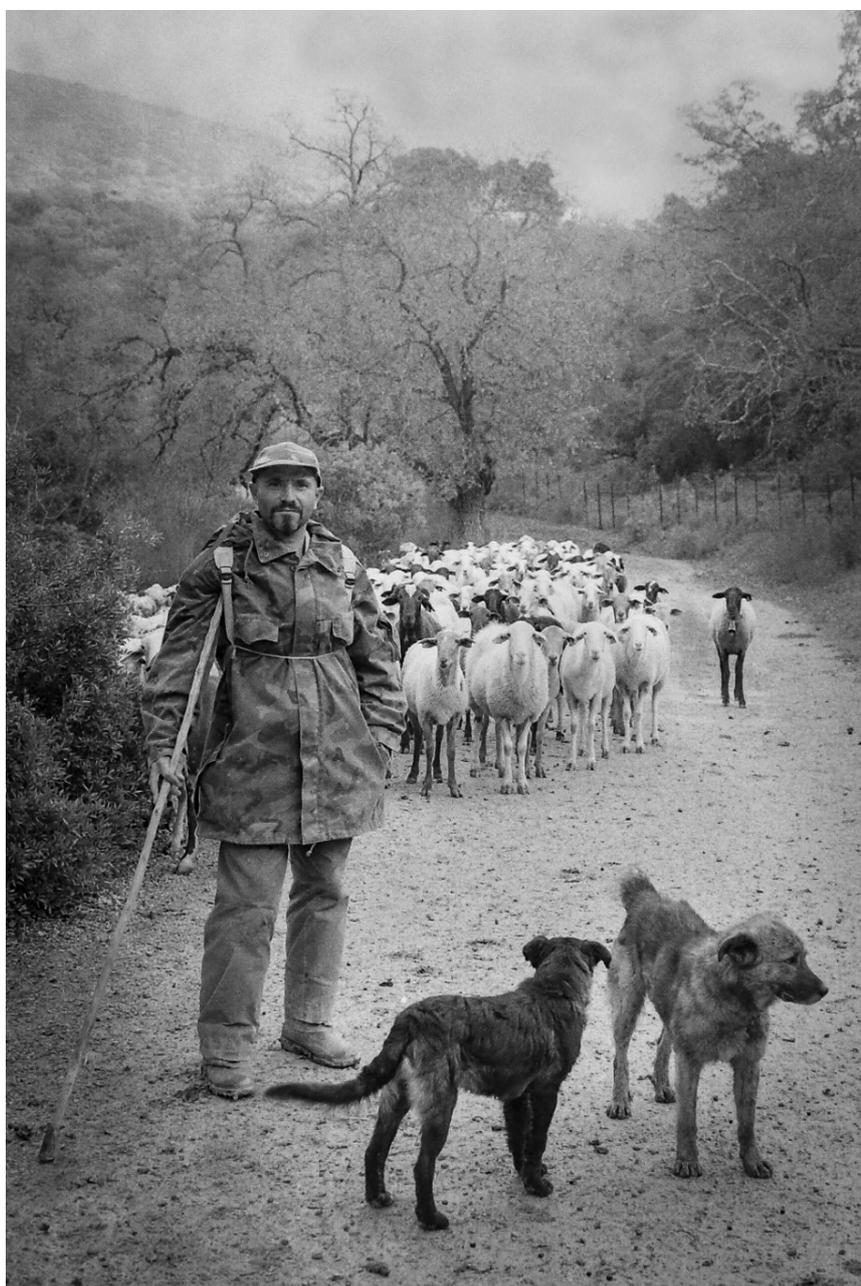
Londres, septiembre del diecisiete



El verano toca a su fin y aquí, en la ciudad del Támesis, tan lejos de las sierras y campiñas andaluzas, una lluvia lánguida resuena sobre el pavimento gris. En el recibidor del hotel Continental apenas queda nadie, y una pareja rezagada se dirige al ascensor, sin mucha prisa, caminando sobre el suelo enmoquetado. Son las diez de la noche y todo el mundo, incluida su Graciosa Majestad -supongo-, se amodorra en la comodidad de sus cuartos. Poco a poco, compañeros fotógrafos de varios países del mundo se van congregando en la pequeña salita aneja al recibidor. La mayoría ha llegado ese mismo día, vía Heathrow, a la City. El taller, promovido por el maestro

español Julián Ochoa, posibilita un primer encuentro informal esa misma noche, para romper el hielo y tejer afinidades de circunstancias. La voz de Julián rasga el silencio inicial, “Gabriel, empieza tú mismo”, y yo, deseoso de mostrar mi trabajo, mientras despliego las hojas de papel baritado, desembucho un “Let me tell you a story from the time when men and beasts walked the roads together...”, con el mejor inglés de Andalucía.

© del texto y todas las fotografías: Gabriel A. Gutiérrez Tejada, 2017-2021.



4) ANTONIO PELAEZ.-

9 de abril de 2020, la pandemia del coronavirus en pleno auge. Días atrás habían pedido voluntarios para fumigar los diferentes lugares donde el virus estaba haciendo estragos, con la ayuda de autobombas y retenes contra incendios. Se trataba de mezclar en los depósitos de los camiones agua con hipoclorito, para desinfectar y combatir el virus. Ese día me pidieron que estuviera al mando de dicho operativo, era la primera vez que intervenía en él. Se iban a fumigar distintos sitios en la población de Almonte (Huelva).

A las 06:30 h de la mañana estábamos citados en el Cedefo(Centro de defensa forestal) de Cabezudos. Allí estábamos todos, por cierto, era Jueves Santo. Tras recibir las distintas instrucciones y protocolos planificamos el día y nos pusimos en marcha. El primer lugar donde actuamos fue un centro para niños discapacitados, situado en la carretera del Rocío. Provistos de monos, gafas y mascarillas de protección, rociamos todo el recinto exterior, pasillos interiores y lugares de esparcimiento y ocio. De allí pasamos a la plaza de abastos del pueblo. Más de lo mismo, fumigamos el edificio: paredes exteriores, suelo, techo..., todo.

El pueblo estaba desierto. Tocaba ir ahora a una residencia de mayores a las afueras de la población. Cuando llegamos era casi la hora de almorzar. Tras hablar con el director del centro nos comentó que la mayoría de los ancianos se encontraban en el comedor y algunos en sus habitaciones, y que sentían mucho miedo a contagiarse. Lógico, ya habían fallecido algunos. Empezamos con las tareas de desinfección por los exteriores, patios internos y demás lugares donde suelen salir y dar pequeños paseos.

A través de las ventanas del comedor y de las habitaciones podíamos ver a los abuelos y ellos a nosotros. Me impactó mucho contemplar como nos miraban y como empezaron a aplaudirnos con sus ancianas y torpes manos, como nos lanzaban besos al aire. En esos momentos, yo, y creo

que todos los que estábamos allí, nos sentimos como sus salvadores, como esos héroes que acaban con los malos y salvan a los buenos.

En el fragor de tan intenso trabajo y una vez terminados allí, nos fuimos, comimos un bocadillo y continuamos. Por último, tocaba desinfectar un centro de drogodependientes. Misma operación, solo que esta vez acabamos empapados nosotros, por la lluvia.

Terminada la jornada y de vuelta a casa, exhausto, me despojé de toda la ropa y del calzado en el patio, introduciéndolo todo en la lavadora por temor a traer el virus a casa. Después, me duché a conciencia y cené algo, pero sin apenas apetito. Me fui pronto a dormir.

En la cama, repasando la jornada, recordé las caras de terror y miedo que tenían los ancianos, que después de una larga y dura vida, llena de todo tipo de avatares, aventuras, trabajos, sufrimientos y haber vencido a todo eso, ellos eran los verdaderos héroes y los que habían dado todo por sus familiares y amigos. Pensé en mis padres, mis abuelos, y me di cuenta de que estaba muy orgulloso de haber contribuido a que esas personas hubieran confiado en nosotros y que nada te hace más feliz que ver como nuestros mayores, después de toda una vida de lucha, merecen vivir sus últimos días sin miedo. Y eso, no tiene precio.

Días después, compartiendo la experiencia vivida con los compañeros, todos coincidimos en la misma reflexión que yo tuve aquella noche, y todos decidimos seguir prestando ese servicio voluntariamente a riesgo de contagiarnos o de llevarnos el virus a casa. Así que, a esa jornada le siguieron muchas más, fumigando en distintos pueblos y edificios públicos.

Nunca cogí el covid. Antonio Peláez Ortega, Agente de Medio Ambiente

5) JOSE LUIS de la VEGA. -

A lo largo de la vida laboral de un agente forestal, o medioambiental como se les llama en este tiempo, discurren anécdotas diversas: unas agradables y otras no tanto. El hecho de trabajar la mayor parte del tiempo en medio del monte hace que las vicisitudes pueden llegar a ser digna de ser contadas.

Entre otras, esta que se narra ocurrió hace años, finalizando el siglo pasado; puede sonar a lejanísimo, pero pasó hace mismo.

En aquellos años, los agentes forestales aún portaban armas cortas como dotación, y más en las zonas que históricamente los funcionarios estaban concienciados con su labor de policía forestal en general y policía de caza en particular, además, algunos llevaban viejas carabinas del 9 largo, ya obsoletas en aquellos tiempos, tanto, que ya no se vendían balas. Los controles para, si no erradicar, si controlar el furtivismo, eran habituales y como quiera que el número de funcionarios era mayor que en la actualidad se hacía habitual montar servicios de dos o tres parejas de modo disuasorio; sobre todo eran muy frecuente en las temporadas de caza y al comienzo de la berrea de los ciervos. Las zonas en donde habitaba esta especie, en el sur, entre las provincias de Cádiz y Málaga, no se repartían de forma general sobre el territorio, si no que estaban localizadas en algunas pocas fincas privadas y algunas públicas.

Los servicios, como narramos, se solían montar al atardecer y duraban hasta bien entrada la madrugada y, como eran otros tiempos, ni se contemplaban horas, ni medios, ni prevención, ni nada; tan sólo imperaba la satisfacción por el servicio público bien hecho y allí que salían esos agentes forestales a montar controles en los carriles y a patrullar por las zonas donde la experiencia decía que los furtivos iban a actuar. Estos, no son como los de ahora, ni mucho menos, en aquella época los malos tampoco tenían medios, ni rifles, soliendo usar escopetas y unos grandes focos con pequeñas baterías para alumbrar a las reses y en ese momento, disparar sobre ellas para, casi siempre, aprovechar la carne en la venta directa por encargo o el autoconsumo.

Al grano. En uno de esos controles, de noche, una patrulla de dos agentes se dispuso en la entrada de un cruce de pistas forestales para interceptar todos los vehículos que pasaban por allí, que no solían ser muy abundantes, y proceder a la inspección ocular del interior del vehículo por si se encontraban algún arma, foco u otros enseres que hicieran sospechar que estaban ante un potencial caso de furtivismo. Más adelante, sobre otro cruce de ese mismo carril, otra pareja esperaba por si tenían que apoyar a la primera. En un momento dado sonó un estruendo que hizo retumbar la tranquilidad del monte:

-Ea, ya tienes el primer disparo, ya están liados estos cabrones.

Los agentes salieron disparados por la pista en la dirección desde la que procedía el disparo cuando a lo lejos divisaron un coche que, al percatarse, o eso pensaron ellos, aceleró, yendo los agentes a su vez detrás. Tras un rato de persecución en la distancia, el presunto furtivo, como no podía ser de otro modo, se topó con la otra patrulla de agentes que, tras ser advertidos por sus compañeros por medio de aquellas vetustas emisoras, cruzaron su vehículo patrulla sobre el carril e interceptaron de todas todas al vehículo; entre tanto, el coche perseguidor alcanzó el control de los otros compañeros que habían parado a los presuntos furtivos; estos agentes se bajaron del coche y rápidamente se acercaron para cotejar quienes eran los ocupantes del vehículo. Es en ese momento cuando la cosa se disparata: uno de los agentes se acerca al copiloto y rápidamente lo agarra de la ropa y empieza a zamarrearlo mientras gritaba: -tú, tú también, a mí me vas a ser esto. El interpelado con cara de susto gritaba a su vez: - socorro, socorro, que me matan.

Tras unos momentos de tensión en que casi saca al ocupante del vehículo por el cuello al tiempo que el interpelado gritaba y aullaba de susto, mientras el conductor se ponía libido de terror, los otros agentes no salían de su asombro y se quedaban petrificados; el forestal que agarraba al susodicho, frena bruscamente y dice, muy tranquilo: -Uy, perdone usted, creí que era mi cuñado, no sé cómo disculparme. El presunto furtivo seguía gritando que todo esto era un atropello, que iba a denunciar ante la guardia civil y que tal y que cual.

Los agentes, una vez calmada la cosa, comprobaron que los ocupantes del vehículo no llevaban nada que hicieran sospechar que eran furtivos mientras estos aseguraban que ellos solo habían ido a escuchar la berrea y a dar una vuelta por el campo, que ni eran furtivos ni sabían de caza ni nada. Ante esto, tras hondas disculpas, les dejan que continúen su camino y tras marcharse y en la tranquilidad del monte, los cuatros agentes aminoraron la tensión rompiendo a reír a carcajadas y a darle la carga al agente que, presa de la tensión del momento había confundido al ocupante del vehículo con su cuñado, creyendo que estaba furtiveando y poniéndolo en compromiso delante de sus compañeros.

Desde entonces, siempre que se montan controles en esa comarca, se recuerda esta historia y, tras unas risas, interiorizan que, en los trabajos, especialmente en los que tienen más carácter policial hay que gastar templanza y seguridad en lo que se hace. En definitiva, ser mejores profesionales que, a buen seguro, se consigue con los años y metiendo la pata, sin consecuencias en este caso pues nunca se puso una denuncia por lo acontecido.

Un Agente Forestal. Cortes de la Frontera a 26 de octubre de 2021



6) JOSE MIGUEL JIMENEZ CAÑETE. -

Un domingo de otoño, por la tarde, un agente de medio ambiente estaba haciendo labores de vigilancia. Se dirigió a un monte público, donde hay mucho pino piñonero y en esa época hay problemas ya que suele haber casos de gente robando las piñas.

En uno de los caminos se encontró un coche aparcado y a dos hombres cogiendo piñas. Apenas si habían empezado a coger piñas, ya que tenían muy pocas unidades recogidas.

El agente se acercó para ver que efectivamente estaban robando piñas. Tras hablar con ellos les dijo que tenían que dejar de coger piñas, que coger piñas sin permiso era motivo de sanción. Los dos hombres se marcharon protestando, ya que le comentaron al agente que ambos dos estaban en paro, que las piñas no habían salido a concurso y nadie las iba a recoger y que ellos lo único que querían era recoger el equivalente en piñas de un jornal para ganar algo de dinero.

Cuando la ilegalidad se comete forzado por la miseria se pueden desdibujar las líneas, dándose situaciones en las que es muy difícil acertar cual es la decisión correcta. En una situación así y aunque legalmente sea procedente ¿Se debe denunciar a dos pobres desgraciados que lo único que buscan es un jornal?

7) MIGUEL CUETO ALVAREZ DE SOTOMAYOR. -

Es enero de 2006 y hace levante fuerte en la Bahía de Cádiz, nada inusual, hace frío y aunque se anuncian lluvias el día aguanta y sale el sol. Vamos a ver algunos trazados de caminos en el corazón del Parque natural de la sierra de Grazalema, en los montes El Taramal, Los pilones y la Camada del puerco y en Dehesa del Puerto y Hoyo del pinar, donde se encuentra el pinsapar. Después de desayunar en El Bosque con los compañeros del Parque vamos al monte con una compañera ingeniera Elena y con el Agente que lleva estos montes, Gregorio.

Gregorio es un Agente de los veteranos, un guarda de los antiguos que viene de trabajar en el ICONA Instituto para la conservación de la naturaleza ,cuando las competencias en el medio natural eran todavía estatales) y en la AMA(Agencia de medio ambiente, creada con la Administración autonómica para gestionar dichas competencias) y le gusta de su trabajo sobre todo las obras, especialmente lo forestal , y controlarlas y que se hagan bien y para ello manda unos informes detallados y meticulosos con los jornales hechos, la maquinaria utilizada y los rendimientos como cuando se hacían las obras directamente por la administración, contratando todo.

Tiene especial interés en que los montes que lleva que vemos con él, estén bien dotados de accesos para una vigilancia eficaz y para facilidad de los trabajadores para llegar a los tajos. En muchas zonas de estos montes para realizar los trabajos forestales de podas, desbroces o entresacas y manejo de la vegetación y debido a lo abrupto del terreno, los trabajadores tienen que cargar a cuestas con sus herramientas de trabajo (motosierra, gasolina y herramientas y enseres) y andar más de una hora por veredas para llegar al sitio desde el camino más próximo con la consiguiente fatiga y pérdida de efectividad de su trabajo. Subimos por la pista principal del monte dehesa del puerto desde Benamahoma.

En este monte ahora no hay pobladores pero me cuenta Gregorio que en los años 50 y 60 del siglo pasado había en el monte muchas personas viviendo, unas 5 familias en las casas hoy abandonadas en la zona del

Hinojal, en la Viña del moro, en los Llanos del rabel, en el Puerto de los acebuches y en las casas del Puerto del pinar (aquí había 3 casas y una capilla, hoy derruidas, un montón de piedras en el suelo con restos de paredes, como en la Viña del moro y en Las Majadillas. Estas familias tenían asignado un tajón ó cantón donde hacían picón los carboneros que temporalmente construían chozos para vivir durante los meses de trabajo, de enero a mayo normalmente. Entre todos ellos juntaban la cincuentena de pobladores del monte.

Las familias tenían su ganado doméstico para alimentarse, gallinas para los huevos, cabras para sacar leche y y cochinos para la matanza y obtener buenos tocinos. El monte, público desde 1972, fue de propiedad particular y el dueño permitía a los Cartujos pasar alguna época en el monte, en los llanos del rabel y en la capilla del Puerto del pinar, para su meditación. Estas visitas conllevaban la obligada asistencia a misa de todos los pobladores.

También recuerda Gregorio en su juventud en sus tránsitos desde Zahara de la sierra hacia Grazalema encontrarse con estos pobladores del monte. Hoy nadie queda soportando esta vida dura y se han trasladado a los pueblos.

El día es frío y muy ventoso y recorreremos las veredas que atraviesan los montes de El Taramal, por los cortafuegos de Los Pilonos y la vereda que va del llano del Ravel a la Viña del moro. En ellas se puede acondicionar un mejor trazado y mejorar los accesos y las condiciones de vigilancia y de los trabajadores. El trabajo de gabinete nos dará la otra visión que complementa esta esencial de ver sobre el terreno las necesidades de los que viven y trabajan en los montes, que bien conocen y nos trasladan los agentes forestales.





Junta de Andalucía